

fo) ni físico: pues la ciencia matemática no depende de lo material; y en el uso y en la experiencia estriban los principios de la filosofía y de la física, á los que no asienten ni dan fe, mas solamente los dicen de memoria.

Estas expresiones de Aristóteles, cuyo magisterio en la *Ética* respeto, me dan materia y ocasion para investigar quando y cómo convendría instruir á los jóvenes y aun á los niños en la *Ética*. La verdadera maestra de esta es la razon natural, cuyos vislumbres claramente aparecen y relampaguean en el Hombre antes que salga de la infancia. Si en esta el Hombre desgraciadamente tuvo mala educacion moral, el desfogue de sus pasiones, ya por costumbre viciosas, no será capaz de extinguir la luz de su razon natural, mas la cubrirá de tan densas tinieblas, que apenas le permitan distinguir su iluminacion. Aristóteles, aunque excelente ético, escribió segun la idea y práctica comun de los paganos, que no cuidaban de impedir que los infantes fuesen viciosos antes de conocer el vicio. Los paganos conocian y confesaban, como antes se notó, que la razon natural innata al Hombre se ofuscaba luego que apareciendo en este mundo empezaba á tratar con los hombres, por lo que debian prever que ella no se ofuscaria, quando el trato humano no fuese contrario á sus máximas, y que antes bien resplandeceria mas claramente quando fuese conforme á estas.

Dios, que obliga á todos los hombres á ser buenos, les dió en su razon natural la maestra de la *ética* para que aprendieran á serlo. Si el Hombre por sí mismo no pudiera aprender á ser bueno, no tuviera obligacion de serlo: mas ciertamente la tiene desde el momento en que por sí mismo puede conocer el bien, y este es el momento en que su razon le es maestra de la *ética*. La razon natural es maestra de todas las ciencias, porque para todas suministra ó hace patentes sus primeros prin-

ci-

cipios; mas en orden á la *ética* es maestra de sus principios y de sus inmediatas conseqüencias. La naturaleza no enseña al Hombre tanto, ni tan bien la matemática, ni la física, ni la metafísica como le enseña la *ética*. Si con un infante de seis años discurremos de *ética*, hallaremos que él raciocina mas y mejor que de las demas partes de la filosofía. El infante conocerá que el todo es mayor que sus partes: que es imposible existir y no existir, y así conocerá otros principios físicos y metafísicos; mas no sabrá aplicarlos, ni distinguirá fácilmente si otro los aplica mal ó bien: mas discurre de *ética* con él: preguntadle si es bueno ó malo mentir, engañar á otro, herirle, hurtarle lo que tiene: si es cosa buena ó mala socorrer al necesitado, ser agradecido, &c. y le oireis decidir con acierto y prontitud, y aun dar razon de algunas decisiones, ó por lo menos asentir inmediatamente á la naturaleza en que se funden las buenas. Si al infante se propone y explica el fin de la verdadera *ética*, que consiste en ser bueno exterior é interiormente para conseguir la eterna felicidad, él luego sintiendo en sí los fuertes estímulos del amor propio é innato de su mayor bien, entenderá claramente el discurso que se le haga. La *ética* no hace otra cosa que proponer al entendimiento el verdadero bien, y los medios para conseguirlo; y porque al espíritu es esencial el amor propio de su mayor bien, su voluntad luego se arrebata á desearlo y quererlo. El lenguaje de la *ética* es el de la naturaleza que impele á su sumo bien. Todos apetecen su bien, dice Aristóteles al principio de sus tratados ético y político; no se necesita aprender ciencia alguna para desear el bien propio, porque este deseo es necesario y natural. La voluntad humana no se engaña en desear el mayor bien, ni es libre para no desearlo: el engaño está en el entendimiento, que le propone por mayor bien el bien menor, y aun le propone el mal por bien.

P 2

La

La Etica, pues, es una ciencia con que se lisonjea á la voluntad del espíritu humano, y se ilustra su entendimiento para que no sea engañosa la lisonja. La Etica es una ciencia cuyas máximas fundamentales están arraygadas en el espíritu humano, que desea conocer la verdad, y por propio bien la ama después de haberla conocido. Las pasiones humanas provenientes de los estímulos de la carne, y del vicioso comercio mundano, son los obstáculos que la naturaleza y la sociedad civil oponen al estudio de la Etica, y á la práctica de su doctrina. Estos obstáculos son no poco eficaces, y fácilmente triunfantes en la infancia del Hombre, que en ella entiende mas con los sentidos, que con la razon: mas contra la eficacia de tales obstáculos es poderosísima la buena educacion moral, en la que el Hombre se instruye primeramente exercitando lo bueno que no distingue, y después estudiando para conocerlo. Toda clase de hombres desde la infancia son capaces de la instruccion en la Etica, quando los elementos y el estudio de esta se proporcionen ó contengan en la esfera de su conocimiento. En la niñez del Hombre los elementos éticos que le convienen deben ser pocos, claros, breves y algo racionados; y en la juventud deben proponerse con el método filosófico en un compendio que contenga la doctrina principal de la Etica.

Las máximas de esta entiende el Hombre no menos en la juventud, y aun en la niñez, que en las edades de la virilidad y vejez; mas en estas le hacen mayor impresión: y esta es la diferencia que yo hallo en el estudio ético hecho por el joven, ó por el viejo. Esta diferencia, á mi parecer, consiste en el desengaño práctico que con la experiencia tiene el Hombre de los bienes aparentes, que en sí son verdaderos males. Arrebatado precipitadamente de la apariencia de los falsos bienes, los ha deseado con ansia, los ha bus-

buscado con trabajo y empeño, y al hallarlos y querer gozarlos, ha experimentado que son verdaderos males. Los hombres comúnmente se deleytan mas con la esperanza cierta de un aparente bien, que con el goce de él; porque quando lo esperan con certidumbre en su imaginacion ó falsa idea, el bien se les representa totalmente como verdadero; y quando lo gozan, experimentan no la apariencia, mas la realidad del falso bien. Esta experiencia hace á los hombres formar un sublime concepto y juicio grande del verdadero bien; y porque los jóvenes y menos los niños no tienen esta experiencia, el maestro la podrá suplir de algun modo proponiendoles la virtud amable por medio de la explicacion de la disonancia del vicio. Hay ciertas cosas que se conocen mejor por medio de las que les son contrarias. Quereis proponer á un joven ó á un niño buenas y amables la humildad y la mansedumbre, pintadles un soberbio, que á su despótico imperio quiere sujetar hasta los pensamientos de otros. Quereis pintarles buena y amable la justicia, referidles cosas atroces de injusticias. Quereis persuadirles á poner todo empeño en ser virtuosos, hacedles una pintura de los abominables vicios con que se forma el tejido de la malvada vida de tantos hombres viciosos en todas clases. Hacedles conocer que muchos de ellos tuvieron buena educacion á que no correspondieron: decidles los desastres y malas consecuencias de la vida viciosa: pintadles vivamente la tempestad de afectos en que se anega y naufraga el espíritu de los malvados: contraponed después la bonanza que reyna en el corazón y en la conciencia de los buenos. Con estas y otras industrias semejantes el maestro de Etica hará fructuosamente útil su doctrina.

Los jóvenes antes de conocer prácticamente con el trato civil la malicia del mundo ó su falsa política, deben por medio de la Etica conocerla especulativamente

te viendola desmascarada y bien pintada con sus propios colores en los libros éticos. El Hombre en su infancia se ha de acostumbrar á ser bueno, aunque en ella no conozca la bondad. En la niñez debe conocer la práctica y especulativamente, y debe empezar á tener de la malicia aquella noticia ó conocimiento que mas le conduzca para amar y practicar la virtud; y en su juventud útilmente debe conocer la naturaleza y los artificios de la falsa política para aborrecerla como monstruo devorador de la virtud y de toda felicidad.

La razon en aquellos pocos momentos en que no está combatida de infames afectos ó pasiones, nos inclina á la virtud y nos guia fácilmente por su sendero; pero quando alguna pasion la ofusca, con facilidad nos propone por bien el mal. Entonces dificilmente se conoce el vicio enmascarado, que aparece como virtud. Con esta se enmascara el vicio en la falsa política de los mundanos, los quales triunfando infamemente de la inocencia ó ignorancia obran la maldad tan impunemente, como se debe obrar la virtud. A pocos sabios se concede la gracia de distinguir ó descubrir fácilmente el oculto vicio de la aparente virtud de los mundanos. Desgracia grande de la virtud es, que no solamente en la muerta pintura de los libros malvados, mas tambien en las vivas acciones de los viciosos políticos se presenta el vicio con apariencias tan grandes de virtud, que parece ser la virtud misma. La Ética es la única ciencia natural con que adquirimos el precioso don de conocer lo que verdaderamente es virtud, y lo que verdaderamente es vicio.

Este conocimiento se debe dar ó facilitar al pueblo por medio de los sermones éticos ó morales. ¡O quanto mas útiles y fructuosos serian estos, que aquellos falsos ó imaginarios panegíricos que se suelen hacer de Santos, pintando en ellos virtudes tan sublimes, que por su sublimidad aparecen inimitables! Elogiense en-

horabuena las virtudes de los Santos en quanto su elogio concurre para que imitandolos, seamos virtuosos como ellos fueron. A este fin las virtudes de los Santos se deben proponer imitables, como en realidad lo son, y no como virtudes de una perfeccion chimérica, que no se contiene en la esfera de la imitacion.

Los púlpitos sagrados son la cátedra en que se enseña la Ética al pueblo ignorante. La caridad cristiana nos impele y obliga á procurar que sea virtuoso este no menos que el pueblo sabio: por lo que las razones que hasta aquí se han alegado para promover el estudio literato de la Ética en los hombres que son capaces de hacerlo, tienen la misma fuerza para promover en el pueblo el conocimiento de la Ética, que puede lograr por medio de los libros devotos, ó de la voz de los Oradores sagrados.

Si el zelo que inspira la caridad cristiana nos obliga á promover en todos el estudio ó el conocimiento de la Ética para que aprendan á ser verdaderamente virtuosos, mucho mas nos obligará á desterrar principalmente de las manos de los jóvenes los muchos libros que de falsa política produce diariamente aun entre los cristianos la desenfrenada libertad filosófica de pensar. En los libros que de Ética y Política escribieron los antiguos paganos, pocas proposiciones se encuentran censurables; y en paises de cristianos se publican al presente libros éticos y políticos, que tienen declaradamente por objeto poner lazos á la inocencia, engañar al ignorante, hacerle prevaricar y llenar de chimeras, orgullo y libertad el espíritu de los incautos. No hay ciencia que mas influya ni deba influir en la religion y felicidad ó infelicidad de la sociedad civil que la Ética; y en ningun siglo se han escrito tantos libros ético-políticos como en el presente. ¿Mas qué buen influxo ó efecto han tenido para reformar las

costumbres, y hacer feliz la sociedad y triunfante la religion? El efecto de tales libros corresponde al veneno de su doctrina, y al espíritu con que se han escrito. Para conocer esta doctrina, y el espíritu con que se han escrito tantas obras infames y modernas, que el fanatismo y la ignorancia hacen famosas, diré no que se exâminen y pesen con fiel balanza las máximas irracionales y funestas de Machiavelo, Hobbes, Voltaire, Rousseau y de otros autores semejantes: de este exâmen no todos son capaces, y ya lo han hecho insignes apologistas católicos: mas en lugar del exâmen se observen los efectos del influxo de tales máximas sobre las costumbres humanas: véase si entre las personas iluminadas con tales doctrinas es mas concorde la union conyugal, que entre los humildes labradores instruidos en las simples máximas de la razon natural y del cristianismo: si es mayor la sujecion filial, mas modesto el sexô mugeril, y menos tirano el imperio de las pasiones. Observese si con las máximas del libre pensar de los modernos reyna mas la fe pública, son mas respetadas las leyes civiles, y es menos despótica y mas moderada ó humana la autoridad legislativa. La política ministerial de algunas naciones ha permitido correr impunemente libros perniciosos de ética y política para que sus máximas hechas comunes faciliten algunos atentados contra la religion: mas ella no previene que corrompiendose con tales máximas el corazon humano faltarán la felicidad del Estado y el trono que tienen su fundamento estable en la religion? Para precaver estos males funestísimos á la sociedad y devoradores de la felicidad temporal y espiritual, debe el gobierno público desterrar con el mayor rigor los libros perniciosos de ética y política, y promover la publicacion y el estudio de los útiles.

Entre estos, por el mérito de su antigüedad, buen estilo, y crítico modo de discurrir, nombro en primer

lugar las obras morales de Platon, Aristóteles, Epitecto, Teofrastes, Plutarco, Séneca y Ciceron. Estos dos últimos autores se embarazaron menos que otros escritores paganos en los delirios relativos á la falsa religion del paganismo; y por esto sus obras morales pueden sin peligro alguno leerse por los jóvenes. Los de Aristóteles piden conocimientos ético-políticos é históricos en quienes las lean, y las de Platon son para hombres instruidos, que saben distinguir y elegir lo bueno (1) en los filósofos Etnicos.

Para la enseñanza de la Etica en las escuelas son buenos los tratados éticos que se suelen poner en los cursos modernos (2) de filosofía: y en defecto de ellos serán útiles los compendios éticos de Morcillo, Malfanti, Pavonio y de otros autores que noto (3) abaxo,

año-

(1) Veanse Bautista Crispo, de *Ethnicis philosophis caute legendis*: y el Jesuita Antonio Possevino en su obra *apparatus ad philosophiam, tractatio 2. cap. 3.*

(2) En algunos de los cursos modernos de filosofía antes citados se ponen tratados éticos. En el largo curso filosófico de Cristiano Wolfio hay dos obras intituladas: *Theologia naturalis. Veronæ, 1738.* 4. *Philosophia practica universalis, 1739.* 4. La teología natural es prolixa, y únicamente buena porque da materiales para escribir otra mejor y mas breve. La filosofía práctica es muy especulativa y difusa.

(3) Sebastian Fox Morcillo: *Ethices philosophiae compendium. Heidelbergæ, 1561.* 8. Obra estimada, y reimpressa varias veces. Con solidez y doctrina escribió Morcillo sobre la juventud y el honor: y comentarios sobre el Timéo de Platon, y sobre la política de Aristóteles.

Sines Malfanti: *Civiles philosophiae compendium. Genuæ, 1586.* 4. Obra excelente y breve. Francisco Pavonio, Jesu-

añadiendo la noticia de algunas éticas magisteriales que se podrán consultar quando hay necesidad de tratar

suita: *Summa ethicae. Neapoli*, 1617. 12. Obra algo especulativa, que puede servir para las escuelas. Manuel Tesauro escribió filosofía moral en italiano, la qual es excelente, y se ha traducido en español y en otros idiomas. Antonio Genuensis ó Genovesi, de *principiis legis naturalis*: este es el título del tomo IV. de sus Elementos metafísicos, impresos en Nápoles en 1751. 8. En esta obra se impugnan bien los sistemas morales de Hobbes y Espinosa: y se da una noticia crítica de los sistemas de Grocio, Puffendorfio, Vallastin, Sickes, Koehler, Cumberland, &c. De Ricardo Cumberland hay el tratado de las leyes naturales que Barbeyrac traduxo del latin, y publicó en frances 1744. 4. Genovesi en el tomo 3. de su metafísica trata bien del deísmo, y de la religion revelada.

Eusebio Amort, *Ethica cristiana. Aug. Vind.* 1758. 8. Obra demasiadamente breve en algunos asuntos importantes. Juan Estevan Menochio, Jesuita: *Hieropoliticon, sive institutiones politicae è s. scripturis depromptae. Col. Agripp.* 1626. 4. Mejor que esta obra es la siguiente del Ilustrísimo Jayme Benigno Bossuet intitulada: *Politique tirée des propres paroles de l' Ecriture sainte. Par.* 1709. 4. Carlos Scribani, Jesuita: *politico christianus. Ant.* 1624. 4. Obra buena, pero algo larga: escribió tambien: *Philosophus christianus. Ant.* 1614. 8. Tomas Compton Carleton, Jesuita, *Prometheus christianus. Ant.* 1652. Compendio propuesto en disputas.

M. Henrici Kippingii, institutiones politicae methodicae. Bremæ. 1667. 4. Obra sobre el principado cristiano y el gobierno eclesiástico seglar. En ella habla el autor tal vez con demasiada libertad y poca reflexion, y muchas veces con acierto. Jano Grutter: *Florilegium ethicopoliticum. Fran-*

largamente alguna cuestión ó materia ética. No pocos autores ilustres han escrito obras escolásticas interpretando á Platon y Aristóteles: las que sobre la Etica y Política de este se han publicado son (1) las mejores. Asimismo hay muchas obras buenas acerca de diferentes ramos de Etica, de las que abaxo (2) noto las prin-

cof. 1610. 8. vol. 3. Obra confusa, y poco útil para la instruccion práctica. Adam Contzen, Jesuita: *Politicozum libri X. Moguntiae*, 1620. fol. Obra universal, erudita y magistral de filosofía moral y politicocristiana. Gerónimo Dandini, Jesuita: *Ethica sacra. Casenæ*, 1651. fol. Diego de Rossi, Jesuita: *Ethica christiana, & politica. Neapoli* 1660. 4. vol. 2. Della morale filosofia degli antichi filosofi pagani, raffrontata all' evangelica dialoghi VI. di Carlo Sanseverino, Jesuita. Bologna, 1764. 4. Obra buena.

Son modernas y conocidas en España la excelente filosofía moral del Jesuita Antonio Codorniù, y la compendiosa escrita en italiano por Francisco Zanotti, y traducida elegantemente en español por la Señora Marquesa de Espeja, que la imprimió en Madrid en 1785. 4.

(1) Santo Tomas y otros insignes autores han escrito acerca de la Etica de Aristóteles, sobre la que es magistral la obra siguiente: *Tarquintii Gallutii, è Soc. J. in Aristotelis libros morales ad Nicomachum interpretatio gr. ac latinè. Parisiis*, 1645. fol. vol. 2. El Cardenal Joseph Saenz de Aguirre, del Orden de San Benito, doctísimo é insigne escritor, tuvo presente la obra de Galluci quando escribió la siguiente, que es ética, y se intitula: *De virtutibus, & vitiis. Romæ*, 1717. en folio.

(2) Saggio dell' educazione de' Principi, del cavaliere Antonio Planelli. Napoli, 1779. en 8. Esta obra es muy útil para los ayos de los Principes. Santo Tomas escribió doctamente sobre el gobierno del Principe un tratado que

cipales sobre el gobierno público.

A la Etica cristiana en que se refina y perfecciona la

se tradujo en español por Alonso Ordoñez Seixas. *Torres*

B. Sacci Platini Principis Διασωσεως, seu de Principe viro. Francof. 1606. 8. Obra breve y útil. "Joannis Mariana è Soc. J. de rege, & regis institutione libri tres: & de ponderib. & mensuris. Moguntia, 1605. 8." Obra breve. "Hieronimi Osorii de regis institutione, & disciplina libri VIII. Colonia, 1574. 8." Obra buena. "Ægidii Romani, archiep. Bituricens. Ordin. S. Aug. de regimine Principum, libri tres. Romæ, 1556. 8." Obra excelente.

Fray Alfonso de Orozco, Agustino, escribió *Regalis institutio. Compluti*, 1565. 4. Obra de gran piedad: está traducida en castellano. Alfonso Carrillo: *Principis evangelici, seu de christiana educatione Principis. Colonia*, 1620. 4. Obra buena. Juan Ginés de Sepúlveda: *De regno, & regis officio*: en el volumen IV. de sus obras latinas. Madrid, 1780. 4. *Vicentii Castellani, de officio regis, libri tres. Marpurgi*, 1598. 8. Obra buena. Pedro de Ribadeneyra, Jesuita: "Príncipe cristiano, contra Machiavelo y otros políticos." Obra publicada en español, y despues en latin en Maguncia, 1602. 8. Juan Marin, Jesuita: "Príncipe católico, Madrid, 1720. 8. vol. 2." Obra escrita determinada para instruccion cristiana de Príncipes españoles. El Señor Don Antonio de Guevara escribió *Relox de Príncipes*: obra traducida en latin, é ilustrada bien por Juan Wancrelío con el título: *Horologium Principum. Francofurti*. 1664. 4. editio VI. Juan de Torres, Jesuita, escribió: *Filosofía moral de Príncipes para su buena crianza, y para personas de todos estados. Burgos*, 1596. folio. Obra reimpressa varias veces, que en su vejez leía y alababa el buen político Felipe II. Rey de España. La obra de Don Diego de

la mejor doctrina moral de la pagana, y se ilustran las má-

de Saavedra Fajardo, intitulada: *Idea del Príncipe político cristiano*: es muy ingeniosa y erudita, y poco práctica. Es buena la de Gerónimo Frachetta, intitulada: *Il Principe. Venetia*, 1697. 8. El Cardenal Roberto Belarmino escribió la buena obra: *De officio Principis christiani, libri tres. Colonia*, 1619. 4.

Juan Botero escribió bien las obras: *Ragion di stato. Roma*, 1598. 4. *Cause delle grandezze di Roma*, 1598. 8. Juan Loccenio: *Politicarum dissertationum syntagma, seu de ordinanda republica. Amstel.* 1644. 12. Obra breve y buena. El testamento político que del frances tradujo en español Don Juan de Espínola, y publicó en Madrid en 1696, es obra buena y práctica. Juan de Madariaga, Cartuxo, escribió: *Del senado y de su Príncipe. Valencia*, 1617. 4. Obra algo prolija, de buena politica. Arnoldo Clapmario: *De arcanis rerum publicarum. Lugd. Bat.* 1644. 12. Obra demasiado especulativa. Fray Gregorio Nuñez Coronel, del Ord. de S. Agustin. *De optimo reipublicæ statu. Roma*, 1597. 4. vol. 2. Obra buena. Pedro Gregorio Tholozano: *De republica, libri XXVI. Ex officina Paltheniana*, 1597. 8. Obra buena y erudita.

Matthæi Tempil, *Aureum speculum Principum, consiliorum, &c. Colonia Agripp.* 1617. 8. Obra de mediana instruccion.

Luis Muratori publicó: *Della publica felicità. Lucca*, 1749. 8. En esta obra se trata bien de las causas generales de la felicidad pública. *Filosofía morale. Verona*, 1735. 4. Esta obra es difusa sin abundar de doctrina.

La vita civile di Paolo Matia Doria: edizione V. Napoli, 1735. 4. En esta obra ético-política, que es buena, se contiene tambien un tratado sobre la educacion del Príncipe.

máximas purísimas de la razon natural , pertenecen no

50-

Fabio Albergati : *La república regia. Roma, 1666. 4. vol. 2. Discorsi politici, 1664. 4. Discorsi morali, 1664. 4.* Obras de gran prolixidad , y de poca energia.

Francisco Alberto Pelzhoffer : *Arcanorum status. Francof. 1710. 4. vol. 4.* Obra práctica de mediana instruccion sobre el gobierno europeo.

Entre los tratados éticos ponen los filósofos modernos las siguientes obras: " *Samuelis Puffendorf, de jure natura, & gentium cum commentario Hertii, Banberayci, & Moscovii. Francof. 1744. 4. vol. 2. Hugonis Grotii, De jure belli, cum notis Gronovii, & variorum, & cum commentariis Cocceii. Lausannæ, 1751. 4. vol. 5.*" De estas obras se dieron en el capítulo 4. de la primera parte de este libro una breve noticia y censura : y sin detrimento de la crítica que de ellas haré despues en el discurso sobre el derecho civil , noto aqui las siguientes observaciones. Puffendorf mas difuso y confuso que Grocio , en el primer capitulo de su obra , en el que trata de los entes ó seres naturales , de estos da definicion tan confusa , y hace divisiones tan metafísicas del ser moral , como modal , substancial , simple , compuesto , cerrado , manifesto , &c. que con ellas renueva las ideas peripatéticas de los entes fantásticos , llamados impropriamente de razon. Especula demasiadamente sobre las questões reales , y no omite todas las inútiles de nombre. Estas no dexan de llamar la atención de Grocio , que las excita sobre la etimologia de palabras , cuyo simple conocimiento basta para su mejor decisión. El axuar mas precioso de algunas questões de Grocio consiste en una erudición indigesta de textos , y en un enredado tejido de divisiones y subdivisiones , con que se multiplican las ideas confusas , y se aumenta la confusion. Grocio siguiendo el método y la claridad de Baltasar Ayala (escribió este *de jure, & officiis*

17

solamente las obras dogmáticas del cristianismo , mas tambien las apologéticas de la verdad y santidad de su doctrina celestial , que el libertinage en todos tiempos quiso obscurecer , y en el presente con el mayor empeño y mas desvergonzado descaro pretende impugnar protegiendo el ateismo con el pretexto de un nuevo deísmo. La impiedad hace hoy guerra á la santa religion y á la buena sociedad civil con toda especie de armas , no dexando de usar aun aquellas que prohibia el paganismo. No hay dogma religioso ni máxima natural que estén á cubierto de los tiros de los impios , los cuales ya hacen descubiertamente la guerra al altar de la religion santa y al trono de la sociedad civil. En defensa de este trono , y principalmente de su fundamento , que es la religion , han aparecido ilustres campeones que con sus escritos han desarmado y vencido á la impiedad. El estudioso de la Etica no debe ignorar las literarias producciones de estos campeones é insignes apologistas del cristianismo.

En los primeros siglos de la Iglesia Justino Martir , Atenagoras , Orígenes , Tertuliano , Felix Minucio , Cirilo y otros insignes escritores la defendieron de las mas refinadas objeciones , que contra sus dogmas y su doctrina moral supo hacer la filosofia pagana. Nuevos discípulos de esta , ó por mejor decir , maestros de una nueva filosofia , que detestable á los mismos paganos tiene por objeto desarraygar del espíritu humano toda idea de religion y aun de la suprema divinidad , acaban de aparecer : ¿ en donde ? en medio de la santidad del cristianismo. En este centro y es-

cue-

bellicis, & de disciplina militari. Antuerpiæ 1597. 8.) Añadiendole lo que dexó de decir , hubiera hecho una obra útil á los Soberanos y á los militares.

cuela de religion santa, los maestros de la nueva filosofía han levantado el estandarte de la nueva secta irreligionaria, y baxo de él como ministros eclesiásticos de ella, y como pastores de la grey de los nuevos creyentes hemos visto militar á los que entre los católicos eran apóstoles del rigorismo. En la ley de gracia hemos visto renacer para su ruina á los saduceos y fariseos que fueron peste de la ley escrita. En esta los Saduceos (1) incrédulos de sus dogmas eran los ateistas, que hoy se llaman filósofos: y los fariseos que con su rigor pretendian (2) imposibilitar el cumplimiento de sus preceptos, eran los rigoristas que llamamos jansenistas. Estos farisaicos rigoristas y los filósofos saduceos, aunque de máximas al parecer diametralmente contrarias, convienen en el fin único á que ellas necesariamente se dirigen. Todos estos sectarios encubriendo sus perversas intenciones van por caminos, que aunque aparentemente opuestos, forman un ángulo y se dirigen á un mismo punto, en que concurren y en que se hallan y reconcentran el abandono y el desprecio de toda religion revelada. Los farisaicos jansenistas pretendiendo probar con su rigor que es imposible la execucion de algunos preceptos divinos, convienen con los nuevos filósofos que los desprecian: pues al abandono de la religion revelada se llega indispensable é igualmente tanto por quien desprecia sus preceptos, como por quien juzga ser imposible su cumplimiento. El ignorante vulgo por su poca perspicacia no llega á divisar el ángulo que ne-

(1) Sadducæi enim dicunt non esse resurrectionem, neque angelum, neque spiritum. Act. Apost. 23. 8.

(2) Pharisei... alligant enim onera gravia, & importabilia. Matth. 23. 4.

cesariamente forman las líneas que contra la religion tiran los rigorosos jansenistas y los libertinos ateistas; y menos llega á distinguir el punto en que ellas concurren y se unen; antes bien juzga que las líneas de los rigoristas y ateistas por sus diversas direcciones, lejos de concurrir en un mismo punto, de este deben apartarse siempre: y he aquí la causa del funesto estrago que la doctrina del infame rigorismo hace entre los ignorantes piadosos. Mas estos en la presente metamorfosis de la Francia, que antes externamente católica se ha dexado ya ver irreligiosa é inhumana, ven claramente que sus rigoristas fariseos los jansenistas, y sus libertinos saduceos los ateistas filósofos, se presentan y muestran ya descaradamene desmascarados y amigablemente unidos en aquel único punto en que concurrían las líneas que tiraban contra el cristianismo. Estas dos razas de rigoristas y ateistas, no menos perversas que las viperinas (1) de los fariseos y saduceos, uniendose entre sí han formado en Francia la nueva secta monstruosa que ha pretendido devorar el cristianismo en todo el mundo. En esta secta infernal exercen el ministerio eclesiástico los que antes se fingian rigoristas celosos en lo mas sagrado del santuario, y en lo mas retirado de los claustros religiosos. Los cuerpos religiosos mas obstinados en defender el rigorismo jansenístico han sido los que mas han prevaricado, desertando ó apostatando del catolicismo casi todos sus miembros. No debemos sepultar en silencio dañoso la infame desercion que en libros y gazetas se publica y vocea de tantos eclesiásticos y religiosos antes farisaicos rigoristas, y ahora

(1) Videns autem (Joannes) multos pharisæorum, & saducæorum venientes ad baptismum dixit eis: progenies viperarum. Matth. 3. 7.